

ganadores **CONCURSO DE ENSAYOS**

CINEMA

SANITÁS

¿Por qué el cine importa? ó
¿Cómo impacta el cine mi diario vivir?

reanimate

PRIMER PREMIO

¿Por qué el cine importa?

Glenhda Forero

Tengo 64 años, y hace 5 mi hija me introdujo al mundo del cine independiente con el festival IFFP. Antes de eso, era muy poco lo que había visto de este tipo de cine porque consideraba que mi gusto era más comercial. Pero me he dado cuenta que el cine independiente tiene cabida para todo, porque lo que no se considera “comercial” puede ser igualmente divertido, interesante, relajante, aleccionador y emocionante. Y también puede ser terrorífico, crudo e impactante, porque puedes ver que no solo lo bueno es posible sino también que lo malo es una realidad.

Como verán por mi edad, las películas de esta primera convocatoria en especial la del “El Agente Topo” por ser un documental, me son afines ya que muestran que la edad no es un límite, y que hay muchas cosas en las que un adulto por muy mayor que sea sigue siendo capaz y hábil. Aunque también me demuestra que la vida en un ancianato es monótona y puede ser solitaria, dejándome no solo con la preocupación que voy llegando a ese destino y sino también con el interés de colaborar con esos hogares.

Lo anterior me lleva al objeto de este ensayo, ¿Por qué el cine importa? Importa porque te hace considerar que tu realidad no es única, que existe también en otros lugares y en otras personas. Te hace ver como es y como no quisieras que fuera no solo tu vida sino también tu pequeña y gran comunidad. Te muestra que debe haber opción aunque no necesariamente logremos conseguirla. Te siembra la semilla del querer intentar algo por mejorar, por participar, por cambiar, por vivir.

Importa porque ahora que cada día somos más de ver y oír que de solo leer, el cine cuenta toda una historia en un breve tiempo. Pero también importa porque “Una imagen vale más que mil palabras”, aunque en el caso del cine sean cientos de imágenes. Estos dos aspectos lo hacen más atractivo y con mayor alcance que leer.

El cine, específicamente el de mensaje positivo, el documental no de denuncia o el simplemente entretenido, es algo como un buen chisme, una reunión con las amigas donde se pasa y se repasa la vida de quienes te rodean.

En el caso específico de CINEMA SANITAS que busca “utilizar el cine como una herramienta para la salud y la regeneración humana.”, ciertamente una selección “curada” de películas es importante ya que en la realidad actual se necesitará más cine que nos divierta, nos motive y nos enseñe positivamente, porque el cine puede ser no solo “un buen amigo” sino también un “amigo perturbador”.

Y para finalizar, aunque es muy importante el que ahora podamos ver cine independiente en el hogar a través de internet, considero que el concepto “antiguo” de ir al cine, sigue siendo una forma adicional de relajarse saliendo de la rutina del hogar, lo que me hace esperar con ansia el regreso del festival en forma presencial.

SEGUNDO PREMIO

“A nuestros viejos no hace falta entenderlos, sólo debemos quererlos”.

María Gámez

Siempre nos han dicho que el cine narra historias, pero aunque son parecidas a las nuestras, los protagonistas no son personas normales, son personajes creados y actores le dan vida magistralmente dejando un poco de su alma en cada uno de ellos. Con “Agente topo” fue distinto: conecté con los personajes desde el inicio. Más allá de ser un documental y de saber que los actores se interpretan a sí mismos, sus emociones, su día a día eran reales.

El cine importa porque nos narra a nosotros, nuestros miedos, conquistas, retos y ganas de crecer y ser mejores. En esta película, cada uno de los abuelos tenía su historia familiar, buena o mala, conectada a todas sus acciones a diario. Una bienvenida, tristeza, risas, robos, comidas, concursos, nos dan una radiografía de cómo es la vida dentro de estos ancianatos y de cómo al ser integrantes de nuestra familia podemos prepararnos para ese momento.

También, Maite Alberdi toca dos temas muy importantes: la relación de los abuelos con la tecnología, vemos a nuestro súper agente luchar día a día desde el inicio con la forma en que debe enviar sus reportes a diario a su jefe y, entre risa y risa, imaginé a mis viejitos en lo mismo, nos cuesta adaptarnos a lo nuevo, más aún cuando es algo que no depende de nosotros. Nos da miedo echar a perder algún artefacto o peor aún: quedar mal. Otra temática que toca la cineasta chilena es la muerte. Es lo más seguro que tenemos todos en nuestra vida y a lo que más le tememos. Como sociedad no nos enseñan a llevarla ni a entenderla, sino a afrontarla cuando llega. En la película, vemos una nueva perspectiva: la de los ancianos cuando un amigo o amiga se va. Los inunda, además de la tristeza, el temor de ser el próximo en la lista.

Maite retrata tal cual sentimos los ancianos y los más jóvenes nuestras emociones, por ejemplo narra el temor de la clienta del detective que decide averiguar por su lado si lo que le ofrecieron en el ancianato es cierto o no. No es una manera de excusarse, es estar seguro que su familiar estará cuidado, respetado y disfrutando de las actividades y atención que ella por su día a día no puede brindarle.

El cine nos impacta porque es una referencia a diario en la manera en que cada persona decide cómo llevar las riendas de su familia, relaciones o trabajo. Es una ventana e invitación a tomar en cuenta valores importantes, reflexionar e imaginarnos cómo actuaríamos ante distintas situaciones. Por ejemplo, no dejar a esa persona metida allí y que la institución se ocupe de todo lo que esa persona necesita, más allá de requerimientos regulares, los que nuestros ancianos necesitan es cariño.

Todos creceremos y cómo decía un gran amigo: “A nuestros viejos no hace falta entenderlos, sólo debemos quererlos”.

MENCIÓN HONORÍFICA

**“Anacleto: Agente secreto”;
los valores familiares a lo extremo.**

Charles Conn

Tras los violentos despliegues del largometraje español “Anacleto: Agente secreto” surge una calidez humana acompañada de la mano por un esquisito sentido de humor negro, lo que convierte la divertida película en un sorpresivo tributo a los valores de la familia y la amistad.

Empezando con el protagonista Adolfo (Quim Gutiérrez), quien como hijo abobado logra encariñarse con la audiencia por las dificultades que enfrenta al momento que su novia Katia (Alexandra Jiménez) lo deja.

Al descubrir el verdadero oficio de su papá, el titular agente Anacleto (Imanol Arias), la paradigma en la que Adolfo vive se vuela en pedazos, tales como las provocadas por la goma de mascar especial para espías que le tocará como herramienta del trabajo familiar.

De tanto disturbio, confundido y con el corazón en la mano, Adolfo inicia una trayectoria de jocosa aventura, que por cierto se pasa en exageración por cuestiones de estilo y por estar basada la película en una serie de cómicas. Por ende, la obra contiene aspectos de caricatura, algo difícil de lograr al momento de trasladar la historia de una página de dos dimensiones a una filmación de acción en vivo. En esto, el director Javier Ruiz Caldera ha sido completamente exitoso, lo que ha impulsado “Anacleto” a ser reconocido por sus múltiples méritos.

En lo que concierne la violencia, hay momentos en la que es transformada en poesía visual, como durante la explosión del vehículo que provoca la liberación del antagonista del cuento, Vázquez (Carlos Areces). En contraste, en otros casos se nota su uso superfluo y hasta misógino como lo que ocurre con Katia.

Salve a esto, lo que se podría categorizar como extremo no es algo separable de la obra, más bien se maneja de forma artística y congruente con la realidad del mundo fantástico que se nos presenta.

Lo que surge de esto son los lazos que interconectan los personajes, tantos los de la amistad como las de la familia. El colorido cuento aparenta ser algo poco profundo, pero no lo es. Detrás de todo, lo importante, nos comunica “Anacleto”, es el amor. Aun cuando nos pisoteen el corazón, en lo que concierne la familia, sin ninguna duda, se trata de una entrega total.

Hablando de caricaturas, ningún actor eleva sus papeles al nivel que siempre alcanza la musa de Almodóvar, Rossy de Palma. Como la madre traidora de Katia, es espectacular. Ella sola hace la película. Ya en conjunto con los otros talentos, tantos los que están detrás de la cámara como los delante, “Anacleto: Agente secreto” fácilmente pasa a ser una obra de entretenimiento artístico y de valores familiares a lo extremo que da mucho de que reflexionar.

MENCIÓN HONORÍFICA

Una Radiografía Antropológica

Enrique Kirchman

Desde sus inicios, cuando empezó como un simple invento científico, el cine no ha dejado de sorprender a sus espectadores. La llegada del tren a una ciudad francesa parecía la novedad audiovisual en 1895, al igual que las salidas de fábricas y los regadores regados. Dos años más tarde, ver la proyección de la pelea de los boxeadores Corbett y Fitzsimmons en una sala de Los Ángeles, un mes después del espectáculo original en Las Vegas, representaba para la clase popular una oportunidad única de experimentar, aunque de segunda mano, un evento que estaba reservado para unos pocos privilegiados. Rápidamente, la pantalla se convirtió en una ventana del mundo para el mundo. Ciencia, arte, lenguaje, medio de comunicación masivo e industria se fusionaron y todas estas acepciones que lo caracterizan lo perfilaron como una herramienta sociocultural que no podía ser tomada meramente como un medio de entretenimiento, sino como un referente temporal, un transmisor de ideologías tan positivas como negativas y una radiografía antropológica.

Independientemente de que se trate de la premonición que significó Nosferatu y el siniestro doctor Caligari para los expresionistas de la Alemania posterior a la Gran Guerra o la simbología fordista de un Chaplin obrero que es absorbido por las máquinas de una fábrica en Tiempos Modernos o la analogía nazista que se puede extraer de la figura dualista del emperador y su aprendiz del lado oscuro en La Guerra de las Galaxias, incluso, la parodia de un espía español como Anacleto que pone en evidencia un género cinematográfico tan monopolizado por Estados Unidos y Reino Unido, que se aprovechan de la figura heroica de sus personajes para vender a sus naciones como “defensores y salvadores del planeta”; el cine juega un papel importante y de gran responsabilidad tanto para su emisor (el realizador) como para su receptor (el espectador). Las industrias más poderosas han creado arquetipos y estereotipos, por lo que las más pequeñas o emergentes, como el cine de Panamá, debe valerse de esta herramienta para resignificar esos ideales hegemónicos de Hollywood que, aunque muchas veces nos envuelven y atraen, así mismo perjudican, en ocasiones, nuestra identidad cultural y nacional.

El cine es una voz. Una voz poderosa. Fue militante en Argentina y fue de revolución en Cuba. Una voz transformadora, que se adentra en la psiquis del espectador, consciente o inconsciente, para bien o para mal, con la intención o no de cambiar el pensamiento; lejos de ser inocente, el cine es atrevido. Importa, porque tiene la fuerza de las siete artes y la astucia del lenguaje, y como tal, puede dejar huellas permanentes en el comportamiento humano.

Kracauer, S. (1947) De Caligari a Hitler: una historia psicológica del cine alemán. Barcelona: Ed. Paidós

CINEMA SÁNITAS

**Comparte con nosotros
si consideras que “Higher Grounds”
y “The Biggest Little Farm”, contribuyen
a un proceso de regeneración durante
estos tiempos que vivimos y ¿cómo?**

regenerate

PRIMER PREMIO

Florecer con propósito

Catalina Jiménez G.

La palabra regeneración se refiere al proceso de recuperar la forma de algo, de un tratamiento para que algo pueda reutilizarse. Regenerar es restablecer o recuperar, justo lo que necesitamos y buscamos como sociedad en tiempos actuales, no solo de crisis, sino de tantas aflicciones globales.

Hoy en día, todo parece ser una repetición exaltada de problemas que han existido por años. La crisis de salud mundial ha provocado un enfoque forzado en mirar hacia adentro, auto-evaluar nuestra realidad, y observar a fondo lo que nos parecía normal.

Durante meses hemos perdido seres queridos a algo que no previmos, nos hemos visto forzados a separarnos físicamente de otros, y nos hemos privado de actividades tan sencillas pero enriquecedoras como ir a una terraza a leer. El encierro exagera la noción del estado de nuestra sociedad, donde se siente un halo de intolerancia tratando de sobrellevar un impacto que nunca habíamos experimentado de primera mano.

The Biggest Little Farm presenta un concepto de unidad y regeneración refrescante, ya que parece ser innovador a pesar de ser basado en prácticas antiguas. Basándose en el método tradicional de agricultura, los Chester encuentran que no es posible ese idealismo sin compromiso que muchos queremos, y que simple no significa fácil. El documental nos invita a acompañarlos en su aventura de ocho años, donde se enfrentan a imprevistos extremos, pero donde también encuentran soluciones simples a grandes problemas. Con su historia nos enseñan cómo podemos resurgir de nada, como su terreno, y observar con creatividad para recrear nuestra realidad. Se rodean de expertos y personas con su misma visión, y buscan siempre la forma de que cada elemento que obtengan sea de servicio a otro. Nos invita, por mero ejemplo, a vivir con propósito y ser ingeniosos con lo que tenemos para crear lo que queremos.

La idea que más me resuena es la de diversidad. A través de los obstáculos, lograron regularse gracias a la diversidad de las especies que tenían en su granja. Lo que era natural para las gallinas ayudaba a eliminar la peste que afectaba a las frutas, que invitaba a otros animales que presentaban amenazas pero sus perros los defendían. Un ciclo natural donde cada quién tenía un propósito, y donde el funcionamiento saludable dejaba de ser si uno de ellos desaparecía.

The Biggest Little Farm tiene un mensaje bello y positivo, mostrando un ciclo de vida que no solemos ver en pantalla y mucho menos en persona si vivimos una vida citadina regular. Nos invita a renacer con propósito y a buscar mejores formas de funcionar; con conciencia e inclusión. Nos invita a creer, a esperar, y a confiar, lo cual nutre la suerte que nos acompaña en el camino. En estos tiempos de incertidumbre en el futuro, enfoquémonos en la certeza de lo que somos y lo que queremos ser. Sembremos las semillas para poder florecer, y acompañémonos con la diversidad que enriquecerá el futuro que soñamos.

SEGUNDO PREMIO

Regenerar, sanar y transformar nuestra pequeña granja interior

Janeth Jaén

Mucho se ha escuchado de la importancia de conservar el suelo, de procurar el uso sostenible de los recursos naturales, de lo necesario que es implementar técnicas y prácticas enfocadas en el manejo adecuado de la tierra para procurar mejores cultivos y garantizar la supervivencia de las siguientes generaciones.

Pero ¿qué tan conscientes somos de la importancia de conservar nuestro suelo interno?

La historia que nos presenta CINEMA SANITAS con “The Biggest Little Farm” me hizo reflexionar sobre mi granja interior. ¿Cómo he aplicado en mi vida las técnicas de regeneración y conservación en mi suelo interno? ¿Realmente he estado lo suficientemente interesada y enfocada en abonar y trabajar integralmente mi jardín, mi granja?

El documental se puede apreciar como el reflejo de nuestro mundo interior. A medida que avanzamos en nuestro ciclo de vida atravesamos internamente nuestras propias sequías, lluvias intensas, inundaciones, incendios, depredadores, fuertes vientos, acontecimientos que llevamos por dentro transformados en emociones. Nos desestabilizan y llegamos a pensar que nos desequilibran. No podemos estar mas alejados de la realidad.

Todas las etapas requieren momentos de oscuridad y luz para llegar a un equilibrio. Como la semilla que emerge de la oscuridad para crecer y florecer, así podemos aprovechar estos tiempos difíciles que estamos viviendo. Pero para que cada semilla que sembramos en nuestro interior de mejores frutos es necesario parar y observar la calidad de nuestro suelo, trabajarlo y abonarlo de la mejor manera para trascender y atravesar cada ciclo de vida.

Después de los períodos difíciles que atravesaron John y Molly, en donde experimentaron el enojo, la frustración, la desilusión, la pérdida, la angustia, fue en el momento que menos esperaban donde todo encontró sentido otra vez. Aprendieron a entender el verdadero significado de las caídas, de los fracasos, practicando la observación de los problemas que enfrentaban, y así a medida que se detenían a observar, iban encontrando las respuestas en los detalles que muchas veces pasaban desapercibidos. El propósito que tenían era su motivación para continuar a pesar de todos los inconvenientes que se encontraban en el camino.

Todos tenemos la capacidad de transformarnos y regenerarnos una y otra vez. Estos tiempos difíciles que estamos viviendo pueden representar para muchos la oportunidad de detenernos y observarnos profundamente, ir adentro, transformar, regenerar y sanar nuestra base, nuestro suelo interno, hacer que sea fértil y lleno de vida para cosechar nuestros mejores frutos.

CINEMA

SANITAS

Comparte con nosotros si consideras que “El silencio de los fusiles” y “La felicidad del sonido” contribuyen a un proceso de reflexión durante estos tiempos que vivimos y ¿cómo?

reflexiona

PRIMER PREMIO

La sanadora felicidad del sonido.

Mónica Durán

La felicidad es sanadora. Actúa en cuerpo, alma y mente. Cinema Sánitas nos ha regalado con el documental “La felicidad del sonido” la clave de la terapia en su última edición de 2020: la alegría que viene de lo más profundo.

Tenemos la mala costumbre de pensar que el ejercicio del pensamiento, la introspección, únicamente pueden llevarse a cabo a través de un estudio serio, reconcentrado.

En los pasados meses, el silencio se convirtió en un sinónimo de tristeza, angustia y soledad para unos; para otros, en reflexión y descanso. Lo cierto es que ese mismo silencio nos preparó a ser más atentos a los sonidos, a verlos de otra manera. Y esta es la razón por la cual estamos preparados para observar —no solo mirar y disfrutar— y sobre todo, reflexionar con “La felicidad del sonido”, ahora más que nunca.

En una jugada brillante, Ana Endara utiliza la misma curiosidad del espectador, nuestra naturaleza inquisitoria, para obligarnos a reflexionar sin cesar hasta el final; ella hace silencio, y nos deja en plena libertad de interpretar el sentido de un filme que paradójicamente se sirve de la imagen y los silencios, para hacer del sonido su fin último.

Lo que comienza como una experiencia desconcertante, lleva al espectador sin darse cuenta a participar del estado de ánimo de los protagonistas, a intentar comprender lo que quieren decir y sus motivaciones; nos pone ante una serie de personas que reflexionan sobre temas muy diversos, con los únicos denominadores comunes de la felicidad y el sonido.

La directora nos lleva a concentrarnos en cada uno de los gestos y sonidos que nos comunican algo; los aísla primero del ruido del entorno, y los convierte en una serie de sonidos como leitmotiv de las historias que se desarrollan paralelamente de tal manera, que acaban siendo un juego gozoso entre los sonidos que hacen sus personajes y la forma en que cada uno se relaciona con ellos: la inocencia sin autocensura de los niños que se expresan sin miedo, y su asombro al escucharse; la mujer para quien el sonido se convierte en un supersentido, más agudo que la vista; el del músico que ofrece a través de la música clásica ambulante un mundo nuevo; el del anciano trovador que tiene el momento de su vida compartiendo un don y una música perdida a más espectadores de los que hubiera imaginado nunca; el de la comunidad que al escucharse a sí misma toma conciencia de que puede dar y tiene derecho a pedir; el de los músicos que juegan, experimentan, buscan sonidos inexistentes para expresar cosas que tampoco existen.

Y la inolvidable escena final de un Bach danzando en medio de una selva tropical.

“La felicidad del sonido” nos hace conscientes de que la cura del alma está en cada uno de nosotros, cuando primero silenciamos y luego experimentamos el gozo de entender y compartir el mundo a través de cada particular sonido.

SEGUNDO PREMIO

La estela de daños del conflicto armado: El cine que rompe el silencio.

Emilia Smith

El Silencio de los fusiles, documental dirigido por Natalia Orozco en el 2017, ha sido selección oficial en diversos festivales reconocidos del cine, siendo galardonada su mirada íntima al conflicto armado en su tierra, Colombia. Entre escenas y entrevistas, una mirada femenina, en tanto alteridad, resalta tenazmente la investigación que permite un debate aún necesario para sanar las corazas que, como cicatrices, han marcado su sociedad a partir del conflicto armado.

Excepcionalmente, se retrata la necesidad de respetar a los dolientes, quienes reiteradamente reviven el trauma de la guerra y sus miserias. Haciendo frente a las consecuencias del abuso y la tortura derivados del sometimiento obligatorio a la guerrilla, se visibilizan los daños más profundos que requieren ser escuchados. En la palestra está la responsabilidad de toda una cúpula de poder, de quienes portan armas de distinta índole, y las miradas cómplices que perpetúan el silencio.

Entre el ruido de los disparos resuena la pregunta: ¿ha cesado la horrible noche? Tras años de lucha, el pueblo se dispone a ejercer un voto democrático para el cese del conflicto armado. Se revive la esperanza de los colombianos. Sin embargo, la ciudadanía se bifurca entre el “sí” y el “no” ante el proceso de paz. La renuencia al proceso parece ser respuesta ante una ambivalencia, ¿acaso la paz vende su terreno al mejor postor?

Parcelas de la nación, antes silenciadas a punta de fusiles, llegan a las ciudades intentando dejar atrás un pasado traumático. Ilusionados por una mejor vida, se estrellan contra el rechazo y el temor de una sociedad que les cierra sus brazos. Condenados a ser mirados como escoria, delincuentes o narcoterroristas, parecen refugiarse con impotencia en la clandestinidad. Una suerte diferente acompaña a quienes perseveran en la educación, forjando un pensamiento que los libera del ciclo de violencia y desamparo que la sociedad, en statu quo, parece imponerles como destino. Se adorna el puente de diálogo con promesas de una sociedad más unida, pero cuyas cicatrices siguen dividiéndola.

Progresivamente, prolifera una generación que intercambia la negativa ante el proceso de paz por fe en la verdad como semilla de cambio social. Al sanar sin dilación las heridas del pasado, se evita mirar a los sufridos con soslayo y resolver los conflictos por medios alternativos al odio. Se devuelve la vida a aquellos terrenos que el monopolio latifundista arrebató a sus dueños.

Cosechando lo aprendido, zumba en mi interior la duda de la directora ¿la madre de la guerra es la corrupción o la indiferencia? Sin respuesta definitiva, sé que en conjunto son obstáculos ruidosos para nuestro sistema social, perpetuando una distancia frente a lo doloroso. Tiempos de silencio, como los otorgados por la pandemia, son oportunos para reflexionar y arrancar la maleza que crece a raíz de una historia latinoamericana ignorada. Al identificarnos, ¿qué podemos hacer diferente para crecer unidos por la paz? Sirva el cine para conectar y conectarnos.

MENCIÓN HONORÍFICA

La felicidad de la vida.

Risseth Yanguéz

La Felicidad del Sonido, gran documental, de mis favoritos personalmente, nos invita a reflexionar sobre las cosas mas sencillas que nos hace humanos – el poder de lo pequeño - de lo invisible, de lo imperceptible por la vista pero perceptible en el alma.

Estos tiempos de incertidumbre nos hizo escuchar para dentro de nuestros cuerpos y sentimientos. Sacándole el lado un tanto positivo a esta situación, estos tiempos han ayudado para escucharnos la cabeza y pausar (obviamente a los que tuvimos el privilegio de poder confinarnos tranquilos en nuestras casas).

Al principio de la cuarentena, cuando todo estaba cerrado y no había nadie en la calle se escuchaba el silencio. Era casi como escuchar esa nota super grave sobre la cual gira nuestra madre Tierra. Los humanos que la habitamos estábamos por fin en pausa, casi obligados por la misma Tierra para que ella misma pudiera escucharse las entrañas, respirar hondo, pensar. Muchos tuvimos largos ratos para hacer lo mismo, la acompañamos en su respiración.

La Felicidad del Sonido se siente como una gran vibración de amor y vida a lo que la pandemia también nos empujó; a la cooperación, el apoyo mutuo y la solidaridad entre nosotros mismos. Los grandes gestos de generosidad y amor con lo que sabemos, nuestras herramientas y nuestros saberes; como Mir y la radio comunitaria o Eduardo Irving y sus paseos en carro por el barrio compartiendo música clásica. En estos tiempos nos dimos cuenta que crear en tiempos de crisis es lo que nos salvaba un poco de no volvernos locos entre las noticias y el encerramiento. Nos dimos cuenta que somos temporales, que tenemos que vivir de alguna manera y tratar de ser felices ante la catástrofe, con nosotros mismos, con nuestra familia e incluso por las pantallas de nuestros celulares y computadoras que se volvieron nuestros aliados para comunicarnos con los que no podíamos ver en persona.

De todos los personajes mi favorita es la Sra. Carmen, ella nos invita al mundo invisible a las vibraciones, a sentir el sol en la cara, percibir su calor y belleza. Es la que vive mas feliz, sintiendo y escuchando la vida de otra manera, una forma que los que podemos ver nunca sabremos, no conocemos el mundo invisible pero Carmen si.

Hay otras formas de estar y ser, esta es una de las grandes lecciones de la película y de estos tiempos; las distintas posibilidades de la vida y el descubrimiento de estas.

A veces da miedo, la incertidumbre de no saber que va a pasar y de sentir que el mundo en el que vivimos ya no será el mismo, pero somos resilientes, nos adaptamos, nos acomodamos a lo que nos tire la vida en frente.

Si me preguntan cómo quisiera vivir mi vida, diría que sintiendo el calor del sol en la cara y el amor infinito de los que me rodean, es toda la fuerza que necesito para enfrentar cualquier circunstancia y eso me hace feliz.

www.iffpanama.org
2020